

OCTAVIO PAZ: *Los signos en rotación*. Ed. Sur. Buenos Aires. 1965. 70 págs.,
20 x 12 cm.

Esta obra fechada por el autor en Nueva Delhi en noviembre de 1964, constituye un nuevo e importante capítulo de su libro *El arco y la lira*, editado en 1956 y próximo a reeditarse en México. Puede considerarse, sin embargo, como un ensayo valioso en sí mismo y que en la brevedad de sus páginas de una gran unidad, contiene enfoques originales y profundos sobre historia, política, religión y, ante todo, poesía.

La poesía de Octavio Paz es una auténtica voz que da testimonio de la *otredad*. Pero la poesía parece en el mundo de hoy un acto irrisorio y una mentira. Cuál es la misión del poeta contemporáneo y cuál es el camino que se abre para la poesía venidera son las preguntas que plantea y responde Octavio Paz en este ensayo. Para ello ahonda en las raíces de creación y se ocupa esclarecedoramente de los hechos más significativos de nuestra época.

Tras ellos descubre, y asume positivamente, la carencia de una imagen del mundo.

La misión del poeta frente a esta realidad vacía es la de descubrir la imagen del mundo, percibir la *otredad*, es decir, el *tú eres mi yo* que permite el diálogo, la vida concreta opuesta al vivir uniforme que intenta imponernos la sociedad contemporánea. A su vez, el poema será la proyección de esa vida concreta. En medio del espacio vacío creado por la técnica, será también un espacio vacío pero cargado de inminencia; un aquí sin pasado ni futuro que reciba y sostenga la escritura, que será una bandada de signos que busquen su significado y que no signifiquen más que ser esa búsqueda. *Un coup de dés* de Mallarmé es el arquetipo de este poema venidero.

El título del libro tomado del vocabulario matemático se refiere a esta nueva palabra poética. Al espacio transformado por la técnica en energía, corresponden palabras en rotación, de múltiples significados posibles derivados de sus diversas interrelaciones. Tanto la construcción sintáctica como la disposición tipográfica acorde con el ritmo del poema, serán otras tantas maneras de crear entre frase y frase la distancia necesaria para que las palabras se reflejen. Este poema será recreado colectivamente en una fiesta que consistirá en la *dispersión de la palabra en distintos espacios, y su ir y venir de uno a otro, su perpetua metamorfosis, sus bifurcaciones, su reunión final en un solo espacio y una sola frase.*

Este libro es, además, una interrogación lanzada a la historia acerca de la posibilidad de una sociedad que sea comunidad creadora, en la cual la poesía sea palabra viva, tan natural como el agua y el sueño. Esto es ahora una aspiración aún lejana, y sólo en el poema *el ser y el deseo de ser pactan por un instante como el fruto y los labios*. Creemos que la búsqueda de un aquí y un ahora, y de la *otredad*, señalados por Paz como la misión del poeta, no son sino la búsqueda del Ser que ya indicara Heidegger como el camino a seguir. Desde Rimbaud la función del poeta ha sido cuestionada. Esta respuesta de Octavio Paz, válida para nuestro tiempo, otorga al poeta un papel que trasciende el plano de lo meramente literario, para convertirlo en el realizador de la encarnación del Ser en la historia.